

## Capítulo 43 - Revelando mi secreto

Los discípulos que habían estado inclinándose hacia delante agresivamente de repente encontraron razones para examinar sus tazas de té o ajustar sus túnicas.

Zhang Mei se deslizó hasta nuestra mesa con gracia practicada; sus movimientos sugerían tanto entrenamiento marcial como sofisticación política.

"Por favor, honorables invitados, permítanme ofrecerles un refrigerio adecuado." Hizo un gesto, y un discípulo se acercó con una bandeja de té recién hecho; no la infusión habitual, sino algo que rebosaba de energía espiritual.



"Té de Flor Espiritual", anunció con orgullo. "Una especialidad de nuestra secta, elaborada con hojas que crecen solo en los jardines de meditación más elevados. Se dice que mejora la claridad mental y la visión espiritual".

Estudié la taza ofrecida, y mis sentidos agudizados percibieron capas de complejidad tanto en el aroma como en la firma energética. La base era definitivamente Flor Espiritual: cara, potente y legítimamente beneficiosa para el cultivo. Pero debajo...



Ahí tienes. Un añadido sutil, enmascarado por las propiedades naturales del té. No es veneno, demasiado crudo para alguien con la sofisticación de Zhang Mei. Probablemente un suero de la verdad o un potenciador emocional, algo para hacerme más hablador y menos reservado.

"Qué considerado", dije, aceptando la taza con la debida gratitud. "Aunque espero que me perdonen si parezco cauteloso. Experiencias recientes me han vuelto... selectivo... con lo que consumo".

La sonrisa de Zhang Mei permaneció intacta. "Por supuesto. Un hombre sabio aprende de la experiencia". Levantó su taza en un pequeño saludo. "Por las nuevas amistades y el entendimiento mutuo".

El pabellón me observaba conteniendo la respiración mientras me llevaba la copa a los labios. Incluso los pájaros matutinos parecieron detener su canto, como si la naturaleza misma estuviera interesada en el resultado.

Inhalé profundamente el aroma, emití sonidos de apreciación y luego hice una pausa justo antes de beber.

"Sabes", dije con tono conversacional, "esto me recuerda una historia. ¿Te importaría si la comparto?"



Los ojos de Zhang Mei parpadearon, solo por un instante, pero asintió con amabilidad. "Por favor. Siempre estamos deseosos de aprender de la sabiduría de nuestros mayores".

Dejó la taza con cuidado, sin haber probado ni una sola gota.

Había una vez un comerciante especializado en té exóticos. Viajaba por todas partes, coleccionando las mezclas más raras y aprendiendo los secretos de los maestros cerveceros. Con el tiempo, se volvió tan hábil que podía identificar los componentes de cualquier té con solo olerlo.

Ahora el pabellón estaba en completo silencio y todos los oídos estaban atentos a mis palabras.

Un día, un comerciante rival lo invitó a probar una nueva mezcla; algo sin precedentes, según él. El maestro del té olió la taza e inmediatamente reconoció diecisiete ingredientes diferentes: té negro de las montañas del norte, jazmín de las provincias occidentales, raíz de ginseng añejada exactamente siete años... — Hice una pausa, recorriendo con la mirada a los discípulos reunidos—. Y solo una pizca de Musgo Claridad, cosechado durante la luna llena para su máxima potencia.

La compostura de Zhang Mei se quebró levemente. El Musgo de Claridad era justo lo que había usado: un ingrediente raro que reducía las defensas mentales a la vez que aumentaba la respuesta emocional. Caro, sutil y casi indetectable a menos que supieras qué buscar.



El maestro del té felicitó a su rival por la excelente mezcla, pero luego, cortésmente, se negó a beberla. «¿Por qué?», preguntó el rival. «Porque», respondió el maestro del té, «prefiero que mi claridad provenga de la meditación, no del musgo».

Levanté la taza de nuevo, removí el líquido con cuidado y lo vertí lentamente en el suelo, junto a nuestra mesa. El costoso té Flor Espiritual oscureció las tablas de madera, y el vapor se elevó como acusaciones.

"Magnífico aroma", dije con amabilidad. "Una artesanía verdaderamente excepcional. Mis felicitaciones al cervecero".

El silencio se prolongó tanto que se volvió incómodo. Entonces, lentamente, Zhang Mei empezó a reír.

Comenzó como una risa silenciosa, convirtiéndose en una diversión genuina que transformó por completo su comportamiento. La máscara calculadora se desvaneció, revelando a alguien que sabía apreciar que la superaran con estilo.

"Genial", dijo, levantando su copa a modo de saludo esta vez. "Absolutamente genial. Hacía años que no me contrarrestaban con tanta elegancia".





La tensión en el pabellón cambió y la confusión reemplazó a la hostilidad mientras los discípulos intentaban procesar lo que acababa de suceder.

Zhou Fatty farfulló indignado. "¡Acabas de desperdiciar el té de Flor Espiritual! ¿Tienes idea de lo valioso que era?"

Me volví hacia él con fingida compasión. "Ay, Dios mío. ¿Te preocupa el gasto? Quizás podrías pedirle a tu familia que cubra el gasto. Seguro que el dinero de papá alcanza para reemplazar una sola taza de té".

Su rostro se puso morado de rabia, pero antes de que pudiera responder, Zhao Ling dio un paso adelante nuevamente.

—Palabras ingeniosas —espetó—, pero las palabras no cambian los hechos. Sigues siendo un emperador fracasado que se disfraza, escondiéndose tras historias y trucos porque no tienes nada real que ofrecer.

El insulto fue cuidadosamente elaborado: cuestionaba mi identidad, mis habilidades y mi valor en términos que no podían desviarse fácilmente con humor.

Me puse de pie lentamente, mi cuerpo reformado se movía con una gracia depredadora que hizo que varios discípulos retrocedieran instintivamente.





"¿Nada real que ofrecer?", pregunté en voz baja. "Qué interesante. Dime, Discípulo Interno Zhao, ¿qué has ofrecido a la secta últimamente? ¿Qué grandes logros marcan tu camino hacia la iluminación?"

Levantó la barbilla con aire desafiante. "He contribuido a diecisiete proyectos de investigación, he mantenido archivos de textos antiguos y he proporcionado análisis históricos para..."

—Trabajo inútil —interrumpí con amabilidad—. Útil, sin duda, pero nada innovador. Ahora déjenme contarles lo que he ofrecido solo en la última semana.

Hice un gesto a Mei Ling, quien dio un paso al frente con serena dignidad. "Esta joven estaba en el Establecimiento de la Fundación cuando me conoció. Adelante, díles tu nivel de cultivación actual".



La voz de Mei Ling se escuchó con claridad en el pabellón. «Formación del Núcleo Inicial».

Se escucharon jadeos entre los presentes. Avanzar de la Fundación a la Formación del Núcleo solía llevar años, incluso para cultivadores talentosos con excelentes recursos.

"Y este", le dije a Lin Yue con la cabeza, "era un arquero experto con un cultivo de Fundación Máxima. ¿Cuál es tu estatus ahora?"



"Formación del núcleo tardía", respondió Lin Yue, la presencia de su guerrero de repente mucho más notoria para los discípulos reunidos.

Las exclamaciones se convirtieron en murmullos de incredulidad. Dos rápidos avances, logrados en días en lugar de años, sugirieron métodos de cultivo muy superiores a las enseñanzas habituales de las sectas.

"Pero seguramente", dijo Zhao Ling con desesperación, "tal avance tuvo un precio. Los avances forzados a menudo resultan en cimientos inestables, daño espiritual..."

"Ponlos a prueba", sugerí con calma. "Ambos. Aquí y ahora. Compara sus fundamentos espirituales con los de cualquier cultivador de rango equivalente en tu secta".



Zhang Mei se inclinó hacia delante, su interés profesional superó la cautela política. "Eso... eso sería muy irregular. Pero si está dispuesto a someterse al examen..."

"Por supuesto", respondí. "Aunque sugeriría que sus maestros de formación más hábiles realicen las pruebas. No quiero que nadie diga que los resultados fueron parciales".

El pabellón estalló en conversaciones susurradas mientras los discípulos debatían esta oferta sin precedentes. Poner a prueba los fundamentos de un cultivador era una experiencia íntima,





reveladora y potencialmente peligrosa si se manejaba mal. Que personas ajenas se ofrecieran voluntariamente a tal escrutinio era un indicio de confianza o de locura.

Jian Wei eligió ese momento para finalmente hablar; su voz se escuchó en toda la reunión con autoridad practicada.

"Todo esto es muy interesante", anunció, levantándose de la mesa con solemnidad teatral, "pero quizá nos estén distrayendo de cuestiones más importantes". Su mirada se fijó en mí como un depredador que selecciona a su presa. "Como, por ejemplo, cómo se lograron estos supuestos 'avances'. ¿Qué métodos se utilizaron? ¿Qué precio se pagó?"

La implicación era clara: estaba sugiriendo algo inapropiado, posiblemente cultivo demoníaco o técnicas prohibidas que intercambiaban salud a largo plazo por poder a corto plazo.



Le sonreí con sincera calidez. "Excelente pregunta, Jian Wei. Me sorprende que hayas tardado tanto en preguntarla".

Entrecerró los ojos al oírme mencionar su nombre con tanta familiaridad, pero insistió. "¿Y bien? ¿Cuál es tu respuesta?"

—Sencillo —respondí—. Cultivo dual.